

Amero Luis Rusconi

Alberto Rezzonico

En conmemoración del 5° Aniversario del fallecimiento de don Amero Luis Rusconi, maestro y guía del movimiento cooperativo de créditos en nuestro país, Cuya figura presidió durante largos y difíciles años el Consejo Central de Administración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, la REVISTA DEL INSTITUTO DE LA COOPERACION publica la intervención del Presidente del Instituto, Dr. Alberto Rezzónico, en el acto de homenaje efectuado en Buenos Aires, el 15 de Marzo de 1984.

Difícil cometido, éste, que me ha sido asignado por el Consejo Central de Administración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, de recordar la personalidad de dirigente de don Amero Luis Rusconi al cumplirse el quinto aniversario de su lamentado fallecimiento.

Desde el instante mismo de abocarme a elaborar unos conceptos que pudieran servir de hilo conductor a una exposición estructurada sobre la vida y la obra de este compañero de ideales y maestro de muchos de nosotros, he podido advertir los peligros que asechaban la tarea: Por un lado, el excesivo subjetivismo, nacido de afecto personal gestado a través de años de convivencia y del que muy difícilmente, quienes tuvieron la dicha de conocerlo y tratarlo, dentro o fuera de su actividad cooperativa, podrán sustraerse. La facilidad para anudar con sus semejantes lazos espontáneos de cálida amistad ha sido, quizás, el rasgo de personalidad más destacable de don Amero. Reparen ustedes que digo "don Amero", porque esta misma cualidad a la que me estoy refiriendo hace que parezca distante y frío referirme a su persona nombrándolo solamente por su apellido. En efecto, don Amero ha sido, antes que nada, una persona fácil de querer. Y el cariño, traducido en palabras de recuerdo, lleva el peligro de oscurecer la otra faz del hombre, que es el juicio acerca de su obra.

Aquí es donde aparece la segunda dificultad. Una vida intensamente vivida deja innumerables huellas en acontecimientos parciales que reunidos y ordenados, constituyen también una síntesis de la personalidad evocada. Desde su nacimiento hasta su muerte, el hombre deja su impronta en lo que hace. Sus hechos son, pues, un camino válido que puede recorrerse para conocer lo que fue. Pero también los hechos mismos, por su importancia propia, pueden llegar a oscurecer la dimensión humana del que los ejecutara.

Nada más inapropiado para una evocación de don Amero Rusconi, que el acopio simple de datos biográficos. Es un método que no se aviene con la calidez de su personalidad.

Además, me pregunto: ¿ Qué pueden significarle a quienes no lo conocieron, a aquellos a quienes, precisamente, deben estar dirigidas estas palabras?. Don Amero Luis Rusconi no fue, en vida, solamente un hombre con responsabilidad dirigencial. Tuvo pasta de líder o para decirlo con un término castellano, de caudillo. Y como todo caudillo, poseyó ese algo indefinido que suele mentarse con la palabra "carisma" y que, des-

pojada de sus connotaciones espirituales o teológicas, significa facultad para agradar, aptitud para generar confianza, para ser escuchado y secundado.

Recordar el "carisma" de don Amero Rusconi para reverdecerlo en la memoria de quienes lo conocimos y transmitirlo, es decir, hacerlo comprensible y compartible aún por quienes no tuvieron esa suerte, es el objetivo que buscamos. Por eso he dicho al comenzar que es un cometido difícil.

"Suave en las formas y firme en los hechos", o "de cabeza fría y corazón caliente", son quizás algunas de las síntesis con que la sabiduría popular suele reflejar un tipo de personalidad recia y a la vez bondadosa; apasionada, pero de ninguna manera incontrolada; combativa, pero alejada de todo amago de violencia. Así fue don Amero.

Cuando quien esto expresa comenzó a integrar los cuadros dirigentes del Instituto, recibió de su entonces presidente 'Una bienvenida concebida en estos términos: "En buena hora crezca el número de profesionales cooperativistas y no el de 'cooperativistas profesionales' " Servir al movimiento y no servirse de él; principio ético que no sólo escuchamos, repetido, en la prédica de don Amero, sino que vivenciamos en el ejemplo de su propia conducta.

El 23 de Mayo de 1967, al ser elegido Presidente del Consejo Central de Administración del Instituto, delineó con su simpleza, habitual esa misma idea: Agradezco a todos ustedes -dijo- por haberme dado la íntima satisfacción de que haya sido elegido vuestro presidente. No prometo nada, porque en el cooperativismo no se promete, se hace. Prometo sí, trabajar con la seguridad de que el triunfo no está lejos".

Este augurio permanente de triunfo, también fue muy propio de Rusconi. ¿El triunfo de qué, o de quién?. La respuesta parece obvia y, sin embargo, no lo es tanto. Porque el triunfo del cooperativismo y, dentro de este vasto movimiento, el de la 'experiencia peculiar del ahorro y del crédito como servicios prestados en forma solidaria, nunca constituyeron para don Amero un fin en sí mismo, sino un medio puesto al servicio de una Causa mayor, la del país. Tal vez sería correcto decir, usando su propio lenguaje, el triunfo de la patria.

Releyendo las publicaciones que recogieron sus innumerables exposiciones públicas y discursos, se echa de ver, sin esfuerzo, la existencia de un hilo conductor en todo el pensamiento de Rusconi, que descansa en un concepto "hacedero" de la patria, dinámico, evolutivo, de ninguna manera cristalizado en gestas pasadas o en símbolos vacíos de contenido actual, contemporáneo. Estas gestas, por el contrario, marcan una dirección, una tendencia y es obligación nuestra actuar sobre la realidad de nuestros días para contribuir a mantenerla y, si es preciso enderezarla, en aquella misma dirección. La meta final y por cierto, no quimérica de ese movimiento ascendente de la patria, es, en Rusconi, la realización plena de la libertad individual, solamente posible en una comunidad política que, a su vez, sea también efectivamente libre en el concierto de las naciones. Mayo es un comienzo; y a Mayo, a sus ideas, a sus forjadores,. volvía don Amero una y otra vez en búsqueda de la sustancia nutricia que realimentara la continuidad de la revolución que sentía inconclusa:

"...brindemos por la gran Argentina del mañana que se apresta a celebrar el 167 aniversario de su emancipación. Que la Revolución de Mayo nos marque el derrotero" (23/5/67).

...Largo es el camino a recorrer y lo haremos con una fe inquebrantable. Adelante, por el triunfo del movimiento que es el triunfo argentino" (Noviembre de 1966).

"...Usamos armas que no son de tumulto; usamos el consagrado derecho de petionar. Usamos el dinero producido por los sectores populares y que, a su vez, genera trabajo, haciendo así patria en el más amplio sentido del vocablo. No está lejos el día en que la victoria acaricie los semblantes de los cooperativistas; para poder trabajar con tranquilidad y con una sola bandera al frente: la azul y blanca, consagrada a la paz, la concordia y el trabajo fecundo" (11/9/1966).

"...En nuestra tierra estamos en el centro de una gran batalla en la que están en juego los grandes intereses y en la que el cooperativismo de crédito, unido a las ramas hermanas de la cooperación, y a todas las fuerzas que de uno y otro modo se sienten identificadas con el ideal del desinteresado servicio a las legítimas aspiraciones populares y al desarrollo libre e independiente de la República, tiene una trascendente labor que cumplir. Somos conscientes de esta responsabilidad, de los riesgos que ello supone, pero confiamos en nuestro pueblo y en su destino. Os convocamos a continuar, como hasta ahora, en la porfía honesta de la defensa de estos ideales. Y para nutrir el ánimo, tengamos presente hoy, fecha próxima al aniversario de la declaración de nuestra independencia, aquellas palabras del General San Martín cuando escribía a Godoy Cruz: ... hasta cuándo esperamos para declarar nuestra independencia. En ridículo acuñar monedas, tener el pabellón y escarapeles nacionales y permanecer pupilos de los enemigos" (2/7/1972).

Este enemigo siempre presente, generador del atraso y de la dependencia, fue identificado por Rusconi con trazo claro pero firme y la actualidad de estos conceptos huelgan todo comentario:

"...La humanidad atraviesa momentos difíciles y de incertidumbre como consecuencia de estructuras sociales que impiden poner al servicio del hombre todos los beneficios y dones que la naturaleza y la inteligencia humana permiten producir en nuestra época. Así, coexisten el hambre con el despilfarro y el lujo. Así, tenemos simultáneamente la alta capacitación intelectual con la más oscura ignorancia; las más avanzadas conquistas tecnológicas junto a las más primitivas formas de vida. Todo este desequilibrio que configura injusticia y violencia es causado por esa estructura social que no atiende a elevar la condición humana sino a someterla, quitarle sus virtudes para convertir a las grandes mayorías en simples instrumentos de enriquecimiento de las minorías que los sojuzgan" (Noviembre 1971).

Y pasando al ámbito nacional se preguntaba:

¿Es que nuestro país no tiene grandes problemas que resolver?. ¿Es que nuestra economía está rebotante y rica?. No señores. Hay muchos problemas que resolver... Pero hay muchos funcionarios inquietos, no por estos problemas, no por abocarse a estas soluciones, no por acompañar al pueblo que trabaja a superar estas dificultades, sino que apuntan a destruir este movimiento (el cooperativo) que está enraizado en el ámbito nacional. Apuntan a las cooperativas de crédito especialmente, pero no es a ellas solamente sino a todo el cooperativismo..., porque significa emancipación, porque significa una valla contra los monopolios, porque significa la liberación nacional. Por eso se lo ataca" (Diciembre 1965).

Las citas podrían multiplicarse. Pero cualquiera fuese la intervención que tomáramos para el análisis, resultaría una pieza más de ese rompecabezas perfectamente trabado que constituye el legado ético, moral, solidario, independentista, pacifista y liberador que recibimos de don Amero.

El cooperativismo fue el medio; el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos fue el ámbito que le permitió sintetizar una vasta experiencia de dirigente rural y urbano⁽¹⁾. Tocó a Rusconi, en efecto, guiar la barca por el mar proceloso de los ataques más bajos de los intereses afectados por el accionar de las cajas de créditos, que no trepidaron en acusar con falsía a sus dirigentes ⁽²⁾, dismantelar la operatoria del propio instituto, trabar el desarrollo de las cajas dificultando la circulación y el depósito de los valores por ellas creados y, en fin obstaculizando la divulgación de su lucha.

La férrea figura del dirigente condujo al navío a la reivindicación total de sus derechos. Y cuando nuevos ataques obligaron a estrechar esfuerzos en los nuevos bancos cooperativos nacidos de La fisión de las viejas cajas, su presencia añeja y segura infundió fuerzas para realizar la hazaña. No alcanzó a verla totalmente cristalizada, pero es justo reconocer que fue, en buena medida, parte de su obra.

Amigos: tuvo siempre don Amero una visión muy clara de la contingencia de la vida individual y de los condicionamientos históricos de la vida social. Por eso no cultivó la fatuidad de un liderazgo centrado en su propia persona y apeló siempre a la convocatoria de la juventud, a la renovación generacional:

Quienes somos viejos —expresó alguna vez— pero creemos en la vida más allá del tiempo que nos sea concedido en la tierra; quienes creemos en las instituciones y las ideas que en alguna medida ayudamos a forjar, queremos que los jóvenes se incorporen, que vengan con su impaciencia, con su inmadurez, pero que vengan sobre todo su innegable cuota de vocación de servir al pueblo, de abnegación, de espíritu creador, de desinterés y de patriotismo".

Recordando la habitualidad y el gusto con que solía considerarse a sí mismo como un "chacarero", aludiendo a sus orígenes de agricultor⁽³⁾ no puedo sustraerme a la idea de que su vida toda fue una siembra. La simiente arrojada por su mano creció en la fértil tierra pampeana. La siembra de su espíritu, en cambio, fructificó y seguirá fructificando en cada cooperador que, como don Amero, are el futuro de La "patria grande".

(1) Secretario de la Cámara de la Industria de Fabricantes Argentinos de Repuestos para Automotores (CIFAR.A); Consejero de la Federación Metalúrgica de la Industria Liviana; ídem de la Confederación de la Industria; miembro del Directorio de la Caja de Subsidios para el personal de la Industria; fundador y primer Presidente del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (I.A.D.E.); fundador, en representación del IMFC, de la Organización de las Cooperativas de América (OCA); consejero y vicepresidente de la Confederación Cooperativa de La República Argentina (COOPERA).

(2) Sendos tallos judiciales del Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional N° 3 y de la Sala en lo (Criminal y Correccional Federal, consideraron, en su momento, lícitas las actividades del I.M.F.C., absolviendo a sus dirigentes.

(3) En la Colonia Inés y Carlota, una de las progresistas de la provincia de la Pampa..